

**PERSPECTIVA  
ACTUAL Y FUTURA  
DE LA ENSEÑANZA  
DE POST-GRADO  
EN EL AREA DE INGENIERIA  
EN EL INTEC**

**EULOGIO SANTAELLA**

Esta exposición está dedicada a presentar algunas breves consideraciones sobre aquellas variables que de acuerdo a nuestro juicio sirven para definir la perspectiva actual y futura de los estudios de post-grado en la República Dominicana, haciendo énfasis en las condiciones particulares de los post-grado del área de Ingeniería en el INTEC.

De primera intención, podría decirse que en la situación actual del país, posiblemente sea el financiamiento, el aspecto al cual deba dedicarse la fase inicial del presente análisis. En un mundo caracterizado por continuos aumentos de los costos de todas las actividades humanas, la educación no puede escaparse de tal fenómeno. Así pues, día a día los costos de la educación universitaria en general siguen una tendencia que colocan los estudios de post-grado en un nivel tal, que los hace casi prohibitivos desde el punto de vista de sus costos directos, si es que se hace abstracción de los beneficios individuales y sociales que se derivan de tales estudios. Esta situación de costos cada vez más altos se torna más crítica aún si se toma en cuenta que en los tiempos en que el estado dominicano decidió hacer las asignaciones presupuestarias correspondientes para el financiamiento de las universidades públicas y privadas del país, en ningún momento consignó suma alguna para el desarrollo e implementación de estudios de post-grado. O sea, que al nivel de post-grado sólo le tocó una pequeña parte del pastel repartido por el Estado a través de los llamados "Fondos Especiales" y ya es muy improbable que, en el presente y en el futuro inmediato, pueda llegar a tocarle

una partida significativa que le permita desarrollarse en forma no precaria.

Debe tenerse presente, que todas las apariencias indican que el Estado Dominicano insistirá en no aumentar las partidas presupuestarias asignadas a la educación superior y mucho menos es de esperarse que se incrementen de manera notoria, los fondos oficiales destinados a los estudios de post-grado. Por el contrario, de seguir las cosas su rumbo actual, los dineros del gobierno y los de las instituciones internacionales propiciadoras del desarrollo, se dedicarán básicamente a la enseñanza primaria, a la educación de adultos y a lo sumo, a la preparación de tecnólogos o técnicos medios.

En este momento, resulta apropiado indicar que hace ya una década, en el curso de la "Reunión Panamericana sobre la Enseñanza de Post-Grado en Ingeniería" celebrada en Caracas en Agosto de 1967, se indicó que las condiciones ideales para la organización de una escuela de post-grado en el área de Ingeniería son:

- a) Contar con profesores de dedicación exclusiva, cuyos conocimientos sean del nivel del doctorado, o, como mínimo, el de maestría;
- b) Disponer de un sistema de becas para que los profesores, actuales y futuros, puedan continuar estudios avanzados en otros países;
- c) Estar íntimamente relacionado con la escuela que imparte enseñanza al nivel de la licenciatura;
- d) Contar con alumnos de dedicación exclusiva;
- e) Contar con los recursos para trabajos de investigación.

Dicho en buen castellano, sólo la característica del acápite c) podría lograrse sin tener una alta disponibilidad de recursos monetarios. O sea, que de las 5 condiciones ideales enunciadas, 4 de ellas son, fundamentalmente, aunque no ex-

clusivamente de índole económica. La necesidad de recursos materiales por parte de una escuela de post-grado en el área de ingeniería, se capta aún mejor, si se toma en cuenta el siguiente párrafo, expuesto en la reunión panamericana a que ya se ha hecho mención: "Nuevamente, en condiciones ideales, el profesor de la escuela de post-grado sólo debe impartir dos cursos, uno en este nivel y otro en el nivel de licenciatura. El resto de su tiempo debe ser dedicado a la investigación". Los comentarios sobre este particular huelgan.

Todo lo expuesto hasta aquí, sirve para poner de manifiesto que los estudios de post-grado son muy costosos y que los fondos para financiar el desarrollo de ese nivel de enseñanza habrá que irlos a buscar principalmente en las áreas del sector privado nacional, al menos por ahora. Entiéndase por sector privado los individuos particulares y las empresas e instituciones independientes o cuasi-independientes del gobierno central.

Luego de haber esbozado a grandes rasgos el problema del financiamiento de la enseñanza de postgrado, resulta conveniente incursionar en los aspectos del mercado de este tipo de estudios. En este caso particular, se pone de manifiesto en forma dramática, que en muchas ocasiones mientras mayores son las necesidades o las carencias de un determinado bien o servicio que experimenta una sociedad, más difícil le resulta a esa sociedad percibir esas necesidades o carencias. Guiados por esa línea de pensamiento puede afirmarse, que es tan grave la carencia o la necesidad de estudios de post-grado en la sociedad dominicana, que le resulta muy difícil a nuestra sociedad percatarse cabalmente de dicha carencia o necesidad. Lo anteriormente señalado, sirve para dar una idea del grado de complejidad del mercado de los estudios de post-grado.

Las ideas presentadas en el párrafo anterior, sirven para explicar aunque sea parcialmente, que en la generalidad de los casos, la creación y diseño de un curso de post-grado en particular, se lleva a cabo siguiendo la línea de acción de la oferta. Dicho de otra forma, un análisis de la demanda potencial de un determinado tipo de curso de post-grado podría arrojar re-

sultados negativos, no por el hecho en sí de la inexistencia real de tal tipo de demanda, sino por no haber una percepción de esa necesidad por parte de los individuos a quienes se consultase. Así pues, por tal razón, y no queriendo engendrar un círculo vicioso, el curso de post-grado se crea, o sea, se genera la oferta como consecuencia del poco o mucho conocimiento que los académicos puedan tener de la necesidad circundante. Luego de generada dicha oferta se espera que surja la demanda. Los cursos de educación permanente del CEAT-INTEC y los propios cursos de post-grado han servido como experiencia para demostrar que no en todos los casos dicha oferta provoca la correspondiente demanda.

En adición a todo lo hasta aquí expuesto, vale agregar que lo lógico habría sido esperar que la mayor demanda por los cursos de post-grado provendría del propio sistema educativo, de tal manera que los profesores de todo nivel, y en especial los catedráticos universitarios, pudieran mejorar constantemente su capacitación. Eso aún no ha ocurrido pero sería deseable que ocurra en el futuro.

Las conclusiones sobre lo aquí tratado deben ser elaboradas por todos los presentes. Sin embargo, antes de terminar, resulta apropiado hacer mención de dos factores que podrían tener alguna influencia positiva en el fortalecimiento futuro del nivel de post-grado. En primer lugar se nota un creciente interés del sector privado dominicano en la capacitación de sus cuadros. Expresión concreta de tal interés lo constituye la serie de cursos de alta Gerencia que se ha venido desarrollando en el país de unos dos años para acá. En segundo lugar, hay indicios de que se va desterrando poco a poco de nuestro medio la idea de que la calidad de la enseñanza es una función directamente proporcional a la duración de los estudios. El espíritu académico prevaleciente hoy día, tiene como una de sus más interesantes manifestaciones la tendencia a reducir la duración de los estudios a nivel de licenciatura. El egresado como licenciado de una carrera con una duración aproximadamente reducida en general, sería más proclive a cursar estudios de post-grado que el egresado de una carrera de longitud y duración maratónicas. Este último saldría tan

agotado y conservaría tan mal recuerdo de su vida universitaria, que difícilmente querría reiniciar ese largo vía-crucis.